



Consejo Económico y Social

Distr. general
15 de noviembre de 2018
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

57º período de sesiones

11 a 21 de febrero de 2019

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: afrontar las desigualdades y los obstáculos a la inclusión social a través de políticas fiscales, salariales y de protección social

Declaración presentada por International Shinto Foundation, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

La inclusión social es el acto de hacer que todos los grupos de personas, especialmente los desfavorecidos, los discapacitados y los marginados, se sientan valorados dentro de una sociedad. Aunque hay ciertas personas que seguramente pueden ser salvadas y aliviadas por actividades sociales inclusivas y ordinarias, hay otras que apenas son reconocidas y atendidas por los programas de inclusión social habituales. Hay quienes tienen dificultades, enfermedades y problemas que son invisibles o no son fácilmente reconocibles, como, por ejemplo, un trastorno neurológico funcional de orden superior o un trastorno del desarrollo. Esas personas a menudo son intimidadas y mantenidas lejos de las demás debido a su comportamiento que parece extraño o discordante, lo que las lleva a abandonar sus estudios o trabajo y al aislamiento.

Otro grupo que se suele ignorar es el de las niñas que huyeron de sus hogares debido al abuso sexual, infantil o de otro tipo en su familia, y que se ven forzadas a trabajar en la industria del sexo en las peores condiciones, a menudo de ilegalidad, para sobrevivir. En realidad, han perdido la conexión con la sociedad, y no tienen a nadie o casi nadie a quien acudir, ni opciones para salir de una situación tan miserable.

Por ejemplo, si una mujer está retorciéndose de dolor al borde de un camino, muchos transeúntes tratarían de ayudarla. Pero si otra mujer finge estar bien a pesar de sufrir un dolor intenso, los transeúntes seguirán de largo. Incluso si ambas tienen el mismo nivel de dificultad, la primera obtendrá atención mientras que la segunda será ignorada y dejada atrás. Muy pocas personas tratarían de dar una mano a otras que sufren en forma invisible, ya que se requieren experiencia y conocimientos especiales para entender sus sentimientos, empatizar con ellas y acercárseles para poder atenderlas y ayudarlas a salir de esas circunstancias de manera eficaz. Los Gobiernos y las autoridades deberían prestar más atención y estudiar métodos específicos para rescatarlas. Por ejemplo, para las personas que sufren de trastornos neurológicos funcionales, a menudo la soledad tiene una influencia muy negativa, incluso fatal, más allá de lo que puedan imaginar las personas sanas, lo que conduce a la pobreza extrema, entre otras situaciones penosas. No obstante, se debe tener en cuenta que todo el mundo tiene, en mayor o menor medida, cierto riesgo de caer en una situación tan terrible. No es asunto de otros. Para entenderlo, es necesario ser sensible a los sentimientos ajenos. Las personas son generalmente insensibles a las cosas que les resultan difíciles de reconocer o no son visibles.

Entonces, ¿por qué quedan rezagadas estas personas? El primer factor y el más influyente sería probablemente la falta de fondos suficientes para invertir en la lucha contra esos problemas. Por ejemplo, los niños que han crecido en una ansiedad y un estrés terribles debido al abuso o a experiencias traumáticas tienden a tener fatiga nerviosa acumulada, lo que afecta el juicio y la concentración. El tratamiento más necesario para estos niños sería la atención médica de expertos en lugar de apoyo para estudiar o trabajar con otros estudiantes o colegas normales. La falta de fondos ha impedido invertir en la creación de programas específicos y en personal experto para atender a esos niños.

Por ello, el sistema de redistribución de los ingresos debe reformarse como programa central para la inclusión social. Después de todo, parecería deseable adoptar una tributación progresiva que no solo involucre a las personas ricas, sino también a las de ingresos medianos, en la contribución a un fondo destinado a ese propósito. No se puede construir una sociedad segura y próspera a menos que se asegure un ingreso mínimo necesario para una vida cultural humana básica para todos. En otras palabras, la tributación progresiva no solo redundaría en beneficio de los desfavorecidos, sino también de los privilegiados. En los países del norte de Europa, como Suecia, con el fin de evitar que las personas de ingresos medianos se sientan demasiado presionadas,

el apoyo a las personas desfavorecidas se lleva a cabo a través de servicios públicos y no de subvenciones en efectivo, al tiempo que el peso de la tributación se transfiere al impuesto general sobre el consumo. De esta manera, las autoridades lograron ampliar sin problemas los fondos y los gastos para las personas desfavorecidas, y de ese modo satisfacer las necesidades de las personas marginadas y excluidas, que enfrentan dificultades de participación social, y darles atención integral.

Mientras tanto, también sería importante y necesario que los jóvenes y los trabajadores sientan y comprendan realmente los beneficios que reciben de la seguridad social a través de asistencia para la manutención de los hijos y el apoyo al empleo, para que comprendan que la seguridad social no solo es una carga financiera sino también, y en última instancia, una recompensa.

Además, es necesario construir una sociedad participativa. Siempre que una persona tenga el cuerpo y la mente en condiciones, podrá conseguir un trabajo asalariado, si tiene la voluntad de hacerlo, y pagar impuestos y seguro. Para ello, es necesario crear un sistema que permita hacer frente con flexibilidad a los problemas de salud de las personas y las circunstancias familiares, entre otros factores.

Ahora, el Japón y muchas otras naciones se enfrentan a una época de grave falta de población productiva y mano de obra debido a la baja natalidad y al envejecimiento de la población. Sin embargo, los activos financieros individuales del país se concentran en muy pocos, especialmente en las personas mayores. El sistema de asistencia social tiende a estar sesgado hacia el cuidado de las personas mayores, en detrimento de los niños, las mujeres y otras personas vulnerables. La reducción de la población productiva no es más que una degeneración del poder nacional. Actualmente es imposible asegurar una calidad de vida digna a todas las personas recurriendo a sistemas sociales convencionales que fueron concebidos para un curso de vida típico y estereotipado.

La desigualdad en la vida solo puede reducirse al mínimo construyendo una sociedad en la que todos puedan vivir y coexistir felizmente, independientemente de su discapacidad, género, edad o nacionalidad.
